

## II. ANÁLISIS POLÍTICO

### LA DEMOCRACIA, ALTERNATIVA PARA UNA SOCIEDAD ALERTA

*Leonardo Méndez Sánchez*

*En la medida en que la democracia siga entendiéndose como mercado, y el voto como su principal producto, se seguirán fomentando estructuras de poder que generen a su paso cada vez más miseria, desolación, desempleo, violencia y desesperanza.*

#### 1. Las limitaciones de la democracia

El uso que se hace del concepto de democracia es cada vez más restringido. Deja de significar la posibilidad de participación en la dirección política de la sociedad, anula la posibilidad de que sus integrantes establezcan el sentido de la normatividad que orienta las relaciones sociales, pero, sobre todo, elimina la posibilidad de que sea la sociedad civil quien establezca los límites al ejercicio del poder.

Hay quienes sostienen que la democracia se reduce a su carácter formal: la posibilidad de elegir y ser elegido gobernante. Pero parece que aun esta alternativa está severamente limitada, y que se cumple de manera parcial, pues la posibilidad que tienen los ciudadanos para aspirar a un cargo representativo es cada vez más limitada. Los partidos políticos se han convertido en oficinas de reparto de cuotas de poder entre los grupos políticos que los integran. Y de aquí a que sean los mejores hombres con que cuenta una sociedad quienes sean propuestos para dirigirla, hay grandes distancias. Los partidos políticos difícilmente representan ya a los ciudadanos.

Por esto se sostiene que se cumple de manera parcial el sentido formal de la democracia, pues sólo se abre la posibilidad de legitimar la elección de candidatos, de acuerdo con el ordenamiento legal vigente. No más. Incluso, asegurar que se sostiene la posibilidad de elegir, planteamiento fun-

damental de cualquier sistema democrático, es pedir demasiado a los procesos electorales en donde las ideas, las propuestas, y los proyectos pasan a un segundo o tercer plano. La elección se orienta cada vez más desde la imagen que posicionaron las campañas publicitarias. El tiempo en el cual se consideró que el voto representaba la conciencia social, o que el candidato a elegir se comprometía con el votante, ha sido rebasado.

En estas transformaciones, los expertos de la mercadotecnia, los creadores de imágenes públicas, y los medios de información masiva, principalmente la teleinformación, han sido decisivos. Curiosamente, en tanto más confiable es, por ejemplo, un noticiero de televisión, su nivel de influencia en la conformación de una opinión es más decisiva. Esto es lo que Giovanni Sartori llama la video<sup>1</sup>-política, y en donde destaca la importancia que tiene el poder de la imagen en la conformación de la opinión pública.

El publicista Carlos Alazraki comentó en un programa de radio, a propósito de la campaña que le diseñó a Roberto Madrazo, que en primera instancia pretendía posicionar una imagen del precandidato en los grandes grupos de electores, y que posteriormente se preocuparía por elaborar una campaña para difundir una plataforma electoral. Importa el *marketing*, no las cualidades del sujeto, ni el alcance del proyecto político. En su momento, el expresidente Carlos Salinas de Gortari alcanzó uno de los índices de popularidad más alto dentro y fuera del país. El mismo presidente Zedillo logró que los electores optaran por el bienestar para la familia y un voto por la paz. Cuando en el mismo programa referido, el comentarista José Gutiérrez Vivó le pregunta por el alcance, la verdad y la bondad de la imagen del precandidato, la respuesta fue clara: es una cuestión que no interesa a las mayorías, sino que es una preocupación solamente de los analistas políticos, y que la campaña no está dirigida para ellos. Pero en la segunda fase de la campaña, que no llegó para su cliente, no se esperaba mayor cambio, pues la comunicación de las ideas políticas se circunscribe a criterios propagandísticos y de mercado. Hasta hace algunos años, por ejemplo, se publicaba íntegro el informe o el mensaje que el presidente de la República dirigía a la nación, ahora sólo se inserta en los medios escritos un resumen del discurso presidencial, destacando lo que a juicio del publicista es lo más relevante.

---

<sup>1</sup> Por video entiende la superficie del televisor en la que aparecen las imágenes. Giovanni Sartori. *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus, 1997, pp. 65 y ss.

Desde la video-política la calidad del proyecto político, la verdad de los eslogan publicitarios y la moral misma del político, están fuera de las campañas políticas y del mismo ejercicio del poder, pues se puede llegar a tener un buen ejercicio del poder, ser un buen gobernante, y tener una mala imagen pública por carecer de un aparato de comunicación social eficiente. Lo contrario también es frecuente, pues hay estrategias políticas deficientes o fragmentarias que bien publicitadas producen un efecto favorable en la opinión pública.

Es famosa la frase del profesor Carlos Hank González: un político pobre es un pobre político, a la riqueza habría que añadir, como condición necesaria, que el político tenga un aparato de comunicación social eficiente. Tal vez para esto se requiera la riqueza de la que habla el profesor, pues las campañas políticas en los medios son muy caras. Un ejemplo, en 1994 Roberto Madrazo gastó 72 millones de dólares en su campaña para gobernador de Tabasco, ¿a cuánto ascenderá el costo de su campaña para la elección a la presidencia? ¿A cuánto ascendió, monetariamente, el costo de su derrota? Y de ahí, ¿qué cantidad gastó el pueblo de México?

## 2. La democracia en México

Una sociedad democrática no garantiza de ninguna manera la solución de sus problemas. Los políticos en México han invocado a la democracia como si se tratara de la clave para solucionar de *facto* los problemas que padecemos. Pero aun pensando en que viviéramos ya en un sistema democrático, aunque sólo fuera en su aspecto formal y que las elecciones se llevaran a cabo en un ambiente justo, equitativo e igualitario, habría que señalar que la democracia no implica, de antemano, la solución a los problemas de un país, como tampoco que se haya logrado la estabilidad política que una sociedad requiere para su desarrollo, ni que el ejercicio del poder se haya legitimado, o que se estuviera en el camino hacia el desarrollo pleno de la sociedad.

Cualquier posibilidad de desarrollar un sistema democrático debe tomar en cuenta la estructura básica de la sociedad, que para el caso mexicano podría describirse de esta manera:

- Hay un partido de Estado que salió fortalecido de su elección interna de candidato a la presidencia, y que supo manejar adecuadamente la reacción de Roberto Madrazo.

- La presidencia de la República ha sido controlada, por más de siete décadas, por un mismo partido y por una élite política que es cada vez más limitada.
- Un proceso electoral que recién se desliga del poder ejecutivo, y que aún recibe los embates de quienes se sienten desplazados o desprotegidos.
- Un sistema político con tres partidos importantes: Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD); con dos partidos más con registro federal: Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y Partido del Trabajo (PT); y con asociaciones y partidos políticos que buscarán su registro definitivo en la elección del próximo año. Con la excepción del PAN, el resto de los partidos carece aún de cuadros políticos propios suficientes, y, como en el caso del PRD, es necesario recurrir a políticos expriistas.
- Una cultura política y religiosa autoritaria, que corre el grave riesgo de rupturas internas.
- Un sistema financiero manejado unilateralmente por el ejecutivo federal, y que utiliza todos los recursos legales o no en su favor, para controlar a los gobiernos de oposición (el caso más grave al respecto es la dependencia del gobierno de la ciudad de México al Congreso de la Unión y no a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal).
- Un legislativo con un poder reducido y, más aún, que se orienta por los criterios del ejecutivo federal.<sup>2</sup>

Si éste es el marco político en el cual se llevarán a cabo la elecciones del próximo año, el ambiente social y económico se podría caracterizar de la siguiente manera:

- Debilidad económica, pese a la recuperación macroeconómica del sistema financiero y el llamado blindaje económico. En el plano de la microeconomía, el ciudadano común y corriente va perdiendo, de manera peligrosa y alarmante, su poder adquisitivo.
- Desconfianza de los ciudadanos en la eficacia de los gobiernos democráticos. Las expectativas de que mediante un proceso democrático se-

---

<sup>2</sup> Cfr. Roderic Ai Camp. "La democracia vista a través de México", en *Este País*, No. 100, julio de 1999, p. 2.



ría posible acceder tanto a formas de vida mejores como a la posibilidad de tener un gobierno más eficaz, se han venido perdiendo. Se corre el riesgo de que la gente prefiera más de lo mismo, o que opte por lo malo por conocido.

- Hay ciudadanos que sostienen valores contradictorios a propósito de la democracia.
- Contradicciones en la manera de recibir la acción presidencial. Hay quienes consideran que la debilidad del presidente deja el campo abierto a grupos políticos que le son ajenos y, en consecuencia, que ya no es él quien decide. Pero también hay quienes consideran lo contrario.
- Estancamiento en cuanto a las negociaciones con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas.
- El conflicto de la Universidad Nacional Autónoma de México mostró el rostro de la política mexicana: irresponsabilidad e ineficiencia en el manejo del conflicto entre el rector Francisco Barnés y el Consejo General de Huelga.
- Desprestigio de la Iglesia y el Ejército Mexicano, que han visto reducido su margen de operación política.
- Reconocimiento de los organismos no gubernamentales que, en el mediano plazo, podrían tener una intervención definitiva.
- Creciente evidencia de la influencia del dinero del narcotráfico en la política nacional.<sup>3</sup>

La democracia podría ser la alternativa para abrir espacios de participación de los ciudadanos, en la estructuración de opciones políticas y en la renovación de la normatividad social. Podría generar también alternativas que limitarán, desde la sociedad civil, el ejercicio del poder. Pero no se puede esperar que por el hecho de tener procesos electorales democráticos, las soluciones vayan a llegar automáticamente. Sobre todo, porque en el caso mexicano el desarrollo de la democracia no corresponde con la madurez de las instituciones políticas.

Roderic Ai Camp realizó un trabajo de campo en julio de 1998 para indagar sobre el sentido de la democracia en México, Costa Rica y Chile, con resultados muy interesantes, que se describen en el artículo señalado.

---

<sup>3</sup> *Ibid.*

A continuación, se comentan dos resultados, el que refiere al significado de la democracia en Latinoamérica, y los obstáculos que impiden su desarrollo.

<b>Cuadro 1. El significado de la democracia latinoamericana</b>			
Pregunta: ¿Me podría decir en una palabra qué es lo que significa la democracia? (respuesta en porcentajes)			
Término utilizado	México	Costa Rica	Chile
Libertad	21	54	25
Igualdad	21	6	17
Votaciones/elecciones	12	3	11
Forma de gobierno	14	6	8
Bienestar/progreso	14	7	8
Respeto/legalidad	13	3	10
No respondió	3	13	10
Otros	2	7	8

Lo primero que llama la atención es que la democracia no se entiende únicamente como la posibilidad de poder votar, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por autonombrarse democráticos por el hecho de realizar elecciones. En el caso mexicano, la democracia entendida como la posibilidad de elegir ocupa el último lugar.

Recientemente el PRI llevó a cabo un proceso electoral para designar a su candidato a la presidencia de la República y se complace en anunciar que su proceso abre camino a la democracia. No hay tal. La gente votó, es cierto, pero probablemente no sean los diez millones que declaran, ya que esto supondría que hubo un votante cada tres minutos y medio y largas filas para emitir el voto. Pero aun suponiendo que fueron diez millones de votos, el mero proceso electoral no da lugar a la democracia. La democracia es, ante todo, libertad e igualdad. Y probablemente aquí el PRI no podría defender que se trató de un proceso igualitario, y mucho menos que hubo libertad para votar o elegir candidato. Fue un buen proceso legítimo, y para eso sí es muy útil la democracia; más de una vez el presidente Zedillo nos ha recordado que obtuvo 17 millones de votos.

La democracia es ante todo la posibilidad de vivir en una sociedad con libertad y en situaciones de igualdad. Pero habría que agregar algo más: la democracia no es sólo la posibilidad de intervenir en condiciones de igualdad (como derecho), sino que también supone hacerlo en condiciones de equidad, esto es, que se tengan los mismos recursos, las mismas posibilidades reales de participación.

En el caso del PRI que estamos comentando, ni Manuel Bartlett ni Humberto Roque tuvieron las mismas condiciones que Labastida y Madrazo, no fue una contienda equitativa. El mismo caso permite revisar el sentido de la legalidad en los procesos democráticos. Para cualquiera que tenga una noción de los costos de la publicidad en la televisión y de las giras políticas, podría sostener, sin lugar a dudas, que tanto Francisco Labastida como Roberto Madrazo gastaron mucho más del límite permitido. Las reglas, sin el compromiso de cumplirlas y las instancias de supervisión que determine la legalidad del proceso, de nada sirven. Y para la democracia mexicana, el poder legislativo todavía está muy cerca del ejecutivo federal.

Continuando con los resultados del trabajo realizado por Roderic Ai Camp, en México se otorga un segundo lugar a la identificación de la democracia en los términos de bienestar y progreso. La sociedad mexicana sigue pensando que la democracia la conducirá a formas de vida distintas, que los problemas económicos se podrán superar por medio de la alternancia en el ejercicio del poder. Tal identificación es riesgosa, pues no sería difícil que una dictadura pudiera conducir a una sociedad a situaciones de vida superiores, pero de ninguna manera se podría pensar que una dictadura es democrática.

La otra pregunta que se pretende comentar en este espacio indaga por la manera de entender los obstáculos para la democracia.

<b>Cuadro 2. Principales obstáculos para lograr la democracia</b>	
Pregunta: "¿En su opinión cuál ha sido el obstáculo principal para la democracia en este país?"	
Obstáculos	Porcentaje en la selección
Corrupción	42.0
Gobierno	22.0
Partidos	11.0
Pobreza	7.6
Falta de educación	7.4
Pasividad de la gente	6.4
Otros	0.9
No respondió	2.9

Si observamos el cuadro, la respuesta es clara: el principal problema para lograr la democracia es la corrupción. El combate a la corrupción es complejo. Por lo pronto rebasa, y en mucho, las disposiciones legales para

combatirla. No es una cuestión de penalizar una conducta, pues siempre habrá posibilidades de violar las normas vigentes. El combate a la corrupción supone, entre otras cosas, la desregulación de los procesos, no saturar de reglas y reglamentos los procesos que suelen desarrollarse de manera natural. Supone también que se ha generado en la sociedad la convicción de que es posible lograr metas u objetivos sociales sin necesidad de violentar la legislación vigente.

Se sigue pensando que el gobierno, en términos amplios, tiene la responsabilidad de lograr que una sociedad sea democrática. No hay que olvidar que entre las primeras decisiones del expresidente Carlos Salinas de Gortari estuvo el restringir la participación de las alianzas en los procesos electorales, apoyado por el Partido Acción Nacional, y que hasta la fecha no se ha podido revertir. En un ambiente político como el de México, adonde apunte el presidente de la República, hacia allá se dirigirá el impresionante, por número y fuerza, aparato oficial mexicano (recuérdese en tiempos recientes el voto corporativo a Labastida).

Los partidos tienen también responsabilidad. Cada vez se alejan más de la sociedad a la que deberían representar. En vez de los intereses de la sociedad, son los grupos de poder quienes se han posesionado de los partidos políticos, creando las alianzas políticas (no electorales) más inesperadas; por ejemplo, entre el PAN y el PRI se aprobaron diferentes leyes; al inicio de la actual legislatura los partidos de oposición obligaron al PRI a negociar la composición de la Cámara de Diputados. En estos días, la alianza del PRI con el PT permitirá al gobierno de Zedillo imponer el presupuesto de gastos para el año 2000, rompiendo la alianza que impulsaban el PAN y el PRD para proponer un presupuesto diferente. Es obvio que los partidos minoritarios buscan aliarse para conservar su registro, para posicionarse mejor en el panorama político nacional, y para disfrutar de escaños en el poder legislativo.

También se menciona, entre los principales obstáculos para lograr la democracia, la educación, la pobreza y la pasividad de la gente con porcentajes muy semejantes; incluso se podría decir que es bajo, pero no dejan de ser señalamientos importantes. Aquí la sociedad civil podría asumir una posición más activa. Como ya se comentó, podría tener el carácter de limitación al ejercicio del poder arbitrario o desmedido.

En el año 2000 estaremos en condiciones de participar en una elección federal, tanto para la presidencia de la República, como para diputados



federales y senadores. Se piensa en la posibilidad de un proceso democrático. Sin pretender ser pesimista, parece ser que no habrá condiciones de equidad, y que la elección estará condicionada por la cantidad de recursos y la inteligencia para aplicarlos.

La alianza entre el PAN y el PRD, junto con el PT y otros partidos con registro provisional, no se pudo llevar a cabo. Si hubo cuestiones internas de peso que impidieron la alianza no las conocemos. Sabemos que el PAN no aceptó ir a elecciones directas para elegir a un candidato de unidad, y que el mismo Vicente Fox rechazaba ir a una elección que pudiera viciarse, como si la elección del 2000 no lo fuera a estar, en todo caso. La presencia que ha logrado Fox en la sociedad mexicana, aunada al descrédito de Cuauhtémoc Cárdenas, le hubiera garantizado ser el candidato de una alianza con grandes posibilidades de ganar la presidencia de la República. A estas fechas, el propio Fox se debe haber dado cuenta del error que cometió y, si no fuera así, después del día 2 de julio tendrá que ofrecer una justificación convincente. Probablemente quedará en el ánimo de la sociedad mexicana algo semejante a lo ocurrido en 1994, cuando Diego Fernández no supo, o no quiso, consolidar su liderazgo y obtener la presidencia del país. Como están las cosas hasta el momento en que se escribe este trabajo, es probable que tengamos un sexenio más del partido oficial.

El 28 de diciembre se votó en la Cámara de Diputados el presupuesto de egresos. La votación, en lo general, fue aceptado por todos los partidos políticos; en lo particular, para aprobar el presupuesto del Instituto de Protección al Ahorro Bancario, ganó la propuesta del PRI por la diferencia de un voto, el de Francisco Paoli que se salió del recinto a la hora de votar. Más allá de los ataques de que fue objeto por todos los partidos de oposición, de la defensa que ha hecho el PRI acerca de la libertad de conciencia, vale la pena mencionar los candados que proponía el PAN, y que hace referencia a tres cuestiones que con seguridad el pueblo de México estaría de acuerdo: 1) que el PRI regresara el dinero que recibió de Banca Unión y que ahora pagaremos con nuestros impuestos, 2) las instituciones que se han beneficiado de los recursos del IPAB, 3) que se dieran a conocer los resultados de la auditoría practicada al Fobaproa.

### 3. ¿En qué consiste el proyecto globalizador? Análisis de algunas alternativas

Parodiando una vieja frase del Manifiesto del Partido Comunista, de Marx y Engels, hoy se puede sostener que “un fantasma recorre el mundo, la amenaza de la globalización”. Pero, ¿qué hay detrás del concepto de globalización?

Después de la caída del muro de Berlín, y del colapso de la Unión Soviética, se pensó que podríamos llegar a una nueva época que fuera más allá del capitalismo y del comunismo. Hubo también quien pensó que se había llegado al fin de la historia<sup>4</sup> con la victoria de la economía del mercado libre sobre el comunismo soviético. Ulrich Beck, en *¿Qué es la globalización?*,<sup>5</sup> considera que se llegó a pensar que estábamos ante el fin de la política, y que nacía una época situada más allá del socialismo y del capitalismo, de la utopía y de la emancipación,<sup>6</sup> y que surge, entonces, la discusión actual sobre la globalización.

Sólo con la intención de ubicar el nacimiento del llamado proyecto globalizador, conviene hacer referencia al surgimiento del neoliberalismo. Es difícil pensar en el neoliberalismo como un cuerpo doctrinal homogéneo. Se consolida como respuesta a la llamada “crisis del petróleo”, y se presenta con un carácter meramente remedial, como solución a un problema inmediato. En el ámbito internacional, la caída de los precios del petróleo supuso, para las economías, la necesidad de establecer mecanismos de control del gasto público y del ahorro en términos generales. Estas medidas se vieron acompañadas por intentos de aumentar la producción, y surge así la llamada política de reconversión industrial.

A la par de la emergencia del neoliberalismo, se inicia una crítica severa al llamado Estado benefactor, asistencial o populista, por considerar que su intervención (se le denominará “intervencionismo”) frena la economía, y trae consigo una política social que, lejos de resolver los problemas, los fomenta. Lo curioso es que la llamada globalización hace una crítica semejante:

<sup>4</sup> Francis Fukuyama. “El fin de la historia”, en *The National Interest*, 16, verano de 1989, pp. 3-18.

<sup>5</sup> Ulrich Beck. *¿Qué es la globalización?, falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 15 y ss.

<sup>6</sup> Cabe mencionar aquí el libro de Gilles Lipovetsky. *La era del vacío*, 6a. ed., Barcelona, Anagrama, 1993.

Los presupuestos del Estado asistencial y del sistema de pensiones, de la ayuda social y de la política municipal de infraestructuras, así como el poder organizado de los sindicatos, el superelaborado (*sic*) sistema de negociación de la autonomía salarial, el gasto público, el sistema impositivo y la “justicia impositiva”, todo ello se disuelve y resuelve, bajo el sol del desierto de la globalización, en una (exigencia de) configurabilidad política. Todos los actores sociales deben reaccionar y dar una respuesta concreta en este ámbito, donde curiosamente las respuestas *no* siguen ya el viejo esquema derecha-izquierda de la práctica política.<sup>7</sup>

En América Latina, la llegada del neoliberalismo coincide con el debilitamiento de las organizaciones sindicales y de las fuerzas políticas, el despido de trabajadores, la insuficiencia en el empleo que fomenta la economía informal, y el debilitamiento de la representatividad estatal. No se trata únicamente de una crisis en la economía, sino que se podría pensar que es la sociedad quien está en crisis. En consecuencia, la vida misma del sujeto se ve afectada al no encontrar el espacio natural para llevar a cabo las actividades que le permitan tener una vida digna. Por esto se habla de la necesidad de una reconstrucción ética de las sociedades.

Edgar Jiménez considera que la crisis económica a la que responde el neoliberalismo no es una crisis en las relaciones de producción, sino en las formas de administración de las economías; hay una crisis en la política económica y, de manera reiterativa, hay también una crisis en los efectos de la intervención del Estado en la economía, a quien se acusa de haber restado autonomía a las fuerzas sociales y políticas, de haber seguido una tendencia dependentista centrando todas las actividades en él, y de haber reducido el espacio de participación de la sociedad. La conjunción de estos factores provocó desequilibrios internos en el crecimiento y en la estabilidad económica.<sup>8</sup>

Para cerrar esta breve explicación del surgimiento del proyecto globalizador, una líneas de Vaclav Havel, en “El efecto *mariposa* en la política mundial”, ayudan a aclarar el marco que se pretende describir:

<sup>7</sup> Cfr. A. Giddens. *Jenseits von Links und Rechts*, Francfort, 1997, citado por U. Beck, *op. cit.*, p.15.

<sup>8</sup> Edgar Jiménez Cabrera. “El modelo neoliberal en América Latina”, en *Sociológica*, Año 7, No.19; *Democracia y neoliberalismo*, mayo-agosto de 1992, véanse pp. 57 y 59.

Pero Occidente no sólo se encuentra confuso ante los problemas del Este, empieza a conmocionarse: la estructura de sus anteriores certezas está empezando a desmoronarse. Un buen conjunto de intereses, rivalidades y ambiciones geopolíticos, aletargados hasta hace poco, vuelven a tomar vida. Se duda de las alianzas que hasta ahora no se cuestionaban, pues han desaparecido las presiones que en otro tiempo las hicieron necesarias. Los intereses particulares, sepultados por la historia, están resurgiendo repentinamente y chocando entre sí. Por aquí y por allá aparecen muestras del intento por sacar provecho del final de aquel mundo dividido, para poder crear nuevas divisiones.<sup>9</sup>

Si líneas antes se mencionaba la desestructuración del mundo de vida en Latinoamérica, con la cita a Havel queda claro que esta crisis es más amplia, y que podría pensarse que se refiere, en general, a Occidente. También se puede resaltar que no se trata únicamente de un problema de tipo económico, ya que la desestructuración de las certezas abarca la vida misma del ser humano.

El término globalización se ha utilizado para referirse tanto a una política económica, a las nuevas tendencias en las relaciones políticas, como a los efectos en la vida cultural de las sociedades. Para diferenciar entre los distintos procesos que supone la globalización, conviene seguir las distinciones que hace U. Beck.

### 1) La globalización

[...] la globalización significa los *procesos* en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios.<sup>10</sup>

La globalización implica, de manera relevante, un proceso de politización en el cual los empresarios y sus asociados asumen la dirección de las sociedades, no sólo económica, sino también políticamente. La globalización es básicamente politización. Pero aún más, en el proceso de globalización los empresarios pueden llegar también a controlar a la sociedad en su conjunto, aun cuando sólo fuera por el poder que tienen para privarla de sus recursos materiales (capital, impuestos, empleo, entre otros).

---

<sup>9</sup> Vaclav Havel. "El efecto *mariposa* en la política mundial", en *Antología de Introducción al Problema Social*, CIU/UIA, s/f, p. 2.

<sup>10</sup> U. Beck, *op. cit.*, p. 29.



Pero la globalización no es únicamente económica, se puede hablar también de una globalización ecológica, cultural, política y social, que no se reducen unas a otras, aunque sí pueden establecer relaciones de interdependencia.

La preocupación central de la globalización es minar, hasta donde sea posible, la política del Estado-Nación, aprovechando la fascinación inicial de políticos y partidos que piden mercado y comercio abierto, sin fronteras, sin darse cuenta de que están cerrando peligrosamente la llave del dinero y el poder.

Sin revolución, sin cambios sociales, sin leyes ni congresos constituyentes, la globalización ha modificado la forma de vida de las sociedades, a partir de que:

- a) Es factible exportar el empleo a donde sean más bajos los costos laborales y las cargas fiscales a la creación de la mano de obra.
- b) Conviene dividir la línea de producción de un producto para repartirla por todo el mundo.
- c) A cambio de empleo se pueden conseguir pactos para lograr condiciones impositivas más suaves e infraestructuras más favorables.
- d) Es factible distinguir entre lugar de inversión, lugar de producción, lugar de declaración fiscal y lugar de residencia.<sup>11</sup>

## 2) El globalismo

Por globalismo Beck entiende que:

[...] la concepción según la cual el mercado mundial desaloja o sustituye al quehacer político; es decir, la ideología del dominio del mercado mundial o la ideología del liberalismo. Ésta procede de manera monocausal economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica, dimensión que considera asimismo de manera lineal, y pone sobre el tapete (cuando, y si es que, lo hace) todas las demás dimensiones –las globalizaciones ecológica, cultural, política y social– sólo para destacar el presunto predominio del sistema de mercado mundial.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 27.

En el globalismo se ubica la reducción más frecuente de la globalización. Pretende que un Estado pueda ser tratado como una empresa.

### 3) La globalidad

Para Beck tiene un carácter más bien integrador. Hace referencia a la actual sociedad mundial, en la cual los espacios cerrados en donde se ubicaban los conceptos de soberanía, identidad nacional, etc., ya no existen. Pero no tiene necesariamente un sentido negativo, ya que ningún país o grupo puede vivir al margen de los demás. La globalidad resultante se puede caracterizar como:

- a) El ensanchamiento del campo geográfico, el carácter global de la red de mercados financieros y el poder cada vez mayor de las multinacionales.
- b) La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
- c) La exigencia de respetar los derechos humanos, como principio de la democracia.
- d) “Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura”.
- e) La creciente presencia de actores transnacionales con mayor poder.
- f) El problema de la pobreza global.
- g) El problema de los daños a la ecología, y
- h) El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto.<sup>13</sup>

Sin pretender que la breve descripción de los conceptos que se han presentado agote las posibilidades de análisis de la globalización, sí puede ser útil para esclarecer qué es lo que ha venido ocurriendo con este fenómeno que, al igual que el neoliberalismo, se presenta como el proyecto que orienta la acción de personas y naciones, más que como un cuerpo doctrinario específico. Globalismo, globalización y globalidad pueden ser términos que nos permitan reconocer el carácter de las relaciones sociales que nos han venido imponiendo.

Decirlo así suena como una idea más de las que escuchamos cotidianamente, pero que podemos encontrar en situaciones específicas. Las exigencias en educación, por ejemplo, responden a un criterio globalizador; se pretende una política educativa que permita insertar al estudiante en un

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 29-30.

mercado laboral globalizado, y bajo este criterio se distribuye el gasto en educación, los salarios a profesores, los programas de formación del personal docente, la elección de las autoridades académicas, o el presupuesto para las instituciones educativas. La prioridad la tienen aquellos proyectos que ofrecen la posibilidad de incorporarse, de manera inmediata, en las tareas que el globalismo ha destinado para cada país. Al nuestro le ha tocado ser maquilador. La preocupación en educación será preparar al personal adecuado. La educación pública en México ha cambiado radicalmente sus objetivos; tan sólo basta recordar la *reforma* educativa de Ernesto Zedillo cuando fue secretario de Educación Pública, y que, entre otras decisiones, eliminó la teoría de conjuntos como base de la enseñanza de las matemáticas en educación básica, y *privatizó* la autoría de los libros de texto.

El mismo conflicto de la Universidad Nacional Autónoma de México se inserta en esta redefinición del proyecto educativo. 